

Los libros en Europa

Verdad y experiencia, Juan A. Nicolás y M^a José Frápoli (eds), Comares, Granada, 1998, 398 pp.

A veces da la impresión de que los cursos universitarios han sido concebidos como mera plataforma para cimentar relaciones, aumentar el *curriculum* personal o emplear el dinero del que se dispone de tal manera que redunde a la larga en las nóminas de los organizadores. Con frecuencia la endeblez de las publicaciones que de ellos surgen suele revelar el chapucero planteamiento de su origen. Existen voluminosas actas de congresos cuyo índice abruma por su extensión, aburre por su contenido y en cuya lectura se patentiza la falta de rigor en la selección o el descuido con el que han sido redactados los textos.

Por fortuna, no siempre es así, como en el libro que presentamos. Éste recoge textos que tuvieron su origen en el curso que, con el título *Verdad y experiencia*, tuvo lugar en la Universidad de Granada en noviembre de 1996. Su interés resulta, en cierto modo, paradójico. Siendo, evidentemente, la verdad quizás el tema más característico de la historia de la filosofía, cabe constatar en la segunda mitad del siglo XX cómo la simple preten-

sión de encaminarse en su búsqueda ha sido a menudo puesta entre sospechas. Venciendo tales resquemores los organizadores del curso abordaron el tema de la verdad en diferentes campos dando prioridad al tratamiento del tema en la actualidad sobre su recorrido histórico. No se trata, pues, de un curso de historiadores eruditos sino de especialistas en los distintos campos abordados y atentos a los debates contemporáneos.

La extensión de los quince artículos que componen este libro de casi cuatrocientas páginas es bastante similar y desborda con mucho la extensión de una conferencia. El dato es interesante porque revela que los participantes no se han limitado a cumplir con el compromiso de redactar un texto para el curso sino que entronca con investigaciones de mayor calado y de las que aquí se exponen argumentos ya muy elaborados. En cuanto a la estructura, y tras la presentación, los organizadores nos introducen en las «Teorías actuales de la verdad». Luego siguen tres secciones en cada una de las cuales hay cuatro o cinco artículos: «Verdad, lenguaje y ciencia», «Verdad, hermeneútica, estética» y «Verdad, ética, política». Una buena oportunidad para ponerse al día.

Confieso que me he equivocado, Federico Zeri, *Trama*, Madrid, 1998.

Recientemente hubo una muestra en varios lugares de España en la que se exponían obras pertenecientes a la colección de Alberto Longhi. Me decepcionó. Era el prestigio del coleccionista como historiador y teórico del arte lo que permitía y justificaba la existencia de un acontecimiento así. El prestigio de su nombre. Algo que, constata Federico Zeri, es decisivo en el dominio del arte, por razones extra-artísticas, pues la cotización de una obra en el mercado depende del nombre del artista al que se atribuye su realización. Esa es una, y no la menos importante, de las razones que llevan a los historiadores del arte a preocuparse por la identidad de los autores de las obras y los problemas a ella conexos.

A lo largo de su vida, Zeri ha ejercido como historiador del arte, coleccionista o consejero artístico. Obtuvo importantes premios y se relacionó con círculos intelectuales y mundanos de Europa y Estados Unidos. En España ha sido editado su libro *Detrás de la imagen* (Tusquets, 1989). El que promueve este comentario resulta de sus conversaciones con Patrick Mauriés. Como no podía ser menos tratándose de una autobiografía, abundan las anécdotas en las que aparecen personajes como Greta Garbo o Paul Getty, del que fue consejero, a veces

llegando a la indiscreción. Sin embargo, el libro va mucho más allá de las manías del autobiografiado, para aproximarnos a sus ideas sobre teoría del arte. Especialmente, de sociología del arte. En efecto, al leer sus peripecias en la Italia de la posguerra o entre los círculos artísticos que frecuentó, comprendemos el título del libro; cuestiones aparentemente menores como las ambiciones y las debilidades de personajes como Bernard Berenson, Lionello Venturi o Alberto Longhi han sido decisivas en la configuración de las formas de estudiar el arte y del gusto colectivo.

El recorrido intelectual que Zeri nos muestra va desde su formación en las teorías del «arte por el arte» en las que la obra parece sólo remitir a sí misma, a la consideración de que «la obra de arte se encuentra en el centro de un juego de interacciones» responsable de la articulación de la cultura estética de un determinado momento, donde interactúan, por ejemplo, lo cortesano, lo político y lo artístico, donde importan tanto las obras maestras como otras de menor calidad, sus comitentes o las razones por las que fueron encargadas. Desde esta perspectiva la catalogación de las piezas es concebida como una herramienta preliminar a una reflexión en la que se podrán relacionar elementos aparentemente inconexos. Algo capaz a menudo de abrir nuevos y sustanciosos campos de investigación.

Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos (Antología), *Giorgio Vasari, Estudio, selección y traducción de María Teresa Méndez Baiges y Juan M^a Montijano García, Madrid, Tecnos, 1998.*

Puede decirse que cuando en 1550 Giorgio Vasari publicó sus *Vite* seguía una cierta tradición. Antes que él Filippo Villani y Lorenzo Ghiberti, entre otros, se habían ocupado de artistas en sus escritos. Este hecho testimonia que los artistas se habían hecho acreedores de interés y prestigio por parte de sus conciudadanos al tiempo que se separaban de los artesanos. Se hacían, en efecto, conscientes de que su tarea podía ir más allá del seguimiento mecánico, artesanal, de unas reglas, para apuntar hacia ambiciones cognitivas más altas. Era frecuente, además, que identificaran su propia posición histórica como una superación de *l'età di mezzo*. De una Edad Media, dice Vasari, en la que las artes estaban apagadas y frente a la cual se producía ahora un renacer.

Tal autoconsciencia ha tenido grandes consecuencias a partir de la publicación del libro de Vasari. Con él se inaugura propiamente la historia del arte, contando con un método que, como explican los

editores de la obra, va más allá de la biografía de los artistas para interesarse por la historia de los estilos. De ahí que uno de los empeños de su autor sea la identificación de la peculiaridad de las *manieras* de distintos periodos artísticos y, dentro de ellos, de diversos autores. En efecto, como leemos en la dedicatoria al duque de Florencia Cosme de Medicis, la ambición teórica de Vasari era exponer al mundo sus conceptos tanto a través de las palabras como de sus dibujos. En el éxito de tal empeño reside también su mayor riesgo. Pues, siendo su libro la más relevante fuente para el estudio del arte y la estética del Renacimiento sabemos hoy que Vasari no siempre contrastó las noticias que daba. Quizás uno de sus mayores logros es habernos proporcionado conceptos que hoy podemos situar en su lugar histórico pero que han sido esenciales en la historia del arte y de la estética —*maniera, disegno, gracia, sprezzatura...*— aunque, obviamente, su consolidación no le fuera exclusiva.

La edición de esta extensa antología, dotada —frente a las anteriores en España— de un amplio aparato crítico, es en definitiva un importante acontecimiento editorial.

Rafael García Alonso

Instantes griegos y otros sueños, Hugo von Hofmannsthal. Traducción de Marciano Villanueva Salas. Ediciones Cuatro, Valladolid, 1998, 180 páginas.

Si pudiéramos hablar de una «Europa interior» crecida y sostenida, purificada incluso, por el diálogo sucesivo de las generaciones con su propia historia, ocuparían, sin duda alguna, en esa Europa, la obra y la vida de Hugo von Hofmannsthal un lugar singular.

Hijo tardío de la gran cultura barroca encarnada en Viena, supo donde su ciudad no supo –o no pudo–, reunir las formas clásicas y románticas –la contención y el yo propio– y tender con ellas un puente que atravesara las inciertas aguas de la modernidad: una corriente rápida, ecléctica, que terminaría rebasando los viejos cauces y donde las miradas conciliadoras –integradoras– quedan hoy como frutos aislados –singulares– de una Europa con pies de barro: una Europa que aún hoy, en este fin de siglo, vive las consecuencias de una vieja historia de diferencias y espantos.

Sobre este Cronos nefando, empecinado en reinados efímeros y crueles, proyección, al fin, de la propia naturaleza humana, levantaría Hofmannsthal una obra poética que nos mira aún con sorprendente frescura: signo y voluntad de una experiencia interior enfrentada a la doble necesidad de ser honesta consigo misma y a la vez con su época a través de un

lenguaje propio. Una necesidad que nos recuerda que la mejor poesía –sensibilidad abierta al mundo– no ignora nunca la flecha ni la paloma.

Narraciones, ensayos distintamente esclarecedores, impresiones de viaje por Italia, Francia, Grecia, nos acercan con este libro al desarrollo de la personalidad de Hofmannsthal entre 1893 y 1914. Una escritura entre autobiográfica y alegórica que articula, con extraordinaria capacidad poética, las relaciones entre vivencia y espacio, entre intimidad y paisaje. Metáforas y descripciones que nos remiten a un mundo virgen que llega a plantear cierta disolución del yo, «arrasado» por una realidad de límites no precisos. Un mundo, en cualquier caso, consciente de «la ambigüedad y la indeterminación de la época» y de los firmes valores de una Europa interior –y exterior– sucesivamente reconocida. Lugares y personas de una geografía doble, a la vez real y mítica, desde la aldea en la montaña a Königsberg, Delfos, Cadore o desde Montaigne y Giorgione a Hölderlin, Goethe, Shakespeare, Homero.

Luis Bodelón

Mujer, amor y sexo en el cine español de los 90, Pilar Aguilar, Editorial Fundamentos, Madrid, 1998, 190 pp.

A través del análisis de cincuenta y cinco películas españolas recién